

Editorial

Inteligencia artificial y educación. ¿Una nueva discontinuidad?

La inteligencia artificial (IA) está configurando un escenario educativo que recuerda a los primeros pasos del uso de la tecnología digital en el aula. En ese entonces, las prácticas educativas y las representaciones mentales sobre la tecnología digital estuvieron marcadas por tensiones y paradojas derivadas de su implementación, el contexto social y educativo, así como otras problemáticas concurrentes del sistema educativo; el analfabetismo, la falta de comprensión de textos o el abandono escolar.

El campo de la aplicación educativa de la tecnología en América Latina y el Caribe tiene un historial de varias décadas, con características diversas en su implementación, pero con la mirada común en su potencial para la renovación de los sistemas formativos y la superación de carencias y deficiencias. Problemas estructurales abordados en muchas ocasiones con una mirada artefactual, externa y asistémica, proveniente de organismos internacionales deseosos de generar mejoras significativas, pero no siempre conscientes de la problemática local y regional de los sistemas educativos. Estos desafíos generaron interrogantes que la teoría y la práctica abordaron de manera desigual, contribuyendo al desarrollo del campo de la tecnología educativa. Este ingreso forzado de la computadora primero y, de la tecnología educativa después, a los sistemas educativos formales, no fue sencillo. Por un lado, diversos autores sostienen que el ingreso a la educación no fue en respuesta a un pedido de educandos y educadores, ni por una decisión de políticas públicas de educación; antes bien, habría sucedido como respuesta a las presiones del mercado, que, al desarrollar bienes y servicios tecnológicos para la educación, crearon una demanda previamente inexistente, y de los organismos internacionales

Editor Responsable: **Mónica Ruoti** 
Universidad Iberoamericana, Asunción Paraguay.



Publicado en acceso abierto.
Licencia Creative Commons.

Rev. cient. estud. investig. 13(2), 9-13; diciembre 2024
DOI: <https://doi.org/10.26885/rcei.13.2.9>

que impulsaron esta incorporación. La discusión pasó a ser entonces acerca de los avances en la adquisición y aplicación de la tecnología como señal de progreso y desarrollo, y no sobre la conveniencia de su aplicación para la mejora o enriquecimiento del sistema educativo.

El acceso a la computadora, entonces, no vino acompañado de la preparación de las condiciones de incorporación: definición de objetivos, prácticas de enseñanza, estrategias de seguimiento y evaluación, formación y actualización docente, infraestructura. Pero la tecnofilia no llegó sola, a su lado crecía la tecnofobia, generando un difícil tránsito de la tecnología educativa por el campo curricular con una clara manifestación en las tensiones recurrentes entre inclusión digital y transformación de las prácticas pedagógicas. En los inicios del siglo XXI, si bien las TIC -y en particular el uso de la web- estaban en plena ebullición, las áreas de política educativa se mostraban ajenas a esta realidad. Se comprendía o mejor dicho, se aceptaba la pertinencia de la inclusión de tecnología en los establecimientos educativos, pero limitada a la modalidad laboratorio, sin conexión y enfocada en la enseñanza de ofimática y el uso de algunos softwares educativos. 20 años después, la irrupción de la IA trae consigo desafíos y oportunidades que en un punto se asemejan a esos inicios pero sin precedentes en su magnitud, y resurgen debates similares que exigen una mirada profunda sobre la reinención de la pedagogía, la cultura estudiantil y el rol docente. Además, plantean el desafío de repensar la escuela en su conjunto -en especial la educación secundaria- y subrayan la importancia de diseñar políticas públicas que orienten estas transformaciones. Su uso es cada vez más masivo, pero no así un entendimiento profundo de qué es lo que esto implica. No es lo mismo utilizar IA para tareas de bajo nivel, como revisar un texto, escribir un correo electrónico o crear una presentación a partir de un texto propio que pedirle tareas de producción de conocimiento. Es necesario que los educadores pongan el foco en los usos éticos y en la formación en ciudadanía digital.

Es esencial además, enseñar el pensamiento computacional desde la educación inicial y sostener la educación universitaria para preparar a los estudiantes para un futuro impulsado por la

IA. Por otra parte, el enfoque educativo tiene que estar centrado en el pensamiento crítico, la comprensión profunda de textos, el razonamiento lógico, la colaboración, la empatía y la resolución de problemas.

Todo esto lleva a un único e inexorable destino: la formación docente inicial y continua. Pero esta formación tiene que ser abierta, flexible y reflexiva, para poder repensar las prácticas de enseñanza y escuchar la voz de los estudiantes.

Sigmund Freud habla en “Una dificultad del psicoanálisis” (Obras completas, tomo XVII) acerca de tres grandes ofensas al narcisismo, descrito como la fe del hombre en la omnipotencia de sus pensamientos. En primer lugar, la creencia de que la tierra estaba en el centro del universo y que el sol, la luna y los planetas giraban alrededor de ella. La obra de Copérnico vino a destruir esta idea, constituyendo la primera ofensa: la ofensa cosmológica.

En segundo lugar, la creencia de que el hombre era un ser superior al resto de los seres que habitaban la tierra, siendo el único con razonamiento, alma inmortal y origen divino. Pero el trabajo de Darwin y otros estableció que el hombre formaba parte de la escala zoológica, estando más cercano a unas especies y más lejano a otras. Aparece así la segunda ofensa: la ofensa biológica. En tercer lugar, la idea de ser dueño de sus pensamientos y su alma. Su voluntad determina lo que el yo ordena y ejecuta. Los estudios de Freud sobre el inconsciente como parte del ello, del yo y del superyo tiraron por tierra esta última creencia. “Surgen de pronto pensamientos, de los que no se sabe de dónde vienen, sin que tampoco sea posible rechazarlos. Tales huéspedes indeseables parecen incluso ser más poderosos que los sometidos al yo”; he aquí la tercera ofensa: la ofensa psicológica.

¿Estamos quizás frente a una nueva discontinuidad? La cuarta ofensa: la ofensa de la inteligencia artificial generativa. Donde la IA impacta en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en el mundo del trabajo, en la producción cultural, de una manera que nos asombra semana a semana. Algunos expertos hablan de cómo la IA está colonizando las funciones cerebrales y sociales, lo que lleva a un lenguaje muerto, gris, basado en esquemas lógicos y correlaciones.

Se avecina un cambio disruptivo en la educación, con la capacidad

de transformar la forma en que enseñamos y aprendemos. Es crucial abordar los desafíos éticos y sociales, preparar a los docentes, fomentar la alfabetización digital y redefinir el rol de la educación para un futuro donde la IA juega un papel fundamental.

Como señala Mitchel Resnick, “Es más importante que nunca que los niños de diversos orígenes tengan oportunidades de desarrollar lo más humanamente posible sus habilidades para pensar creativamente, involucrarse con empatía y trabajar en colaboración para que puedan abordar de manera creativa, reflexiva y colectiva los desafíos de un mundo complejo y que cambia rápidamente, donde la proliferación de IA acelerará aún más los cambios y las disrupciones”.

Laura Marés

Especialista en Tecnología Educativa y Transformación Digital

Organización de Estados Iberoamericanos, OEI